

OCTUBRE 2018

CANONIZACIÓN
DE MADRE NAZARIA

FUNDADORA DE LAS MISIONERAS
CRUZADAS DE LA IGLESIA

Mujer de Iglesia en el corazón del pueblo





Te seguiré, Señor, lo más cerca...

HACE POCO MÁS DE 90 AÑOS, UNA MUJER VALIENTE Y ARRIESGADA QUE HABÍA LLEGADO MUY JOVEN A BOLIVIA PARA ENTREGARSE PLENAMENTE EN AQUELLA TIERRA DESDE SU CONSAGRACIÓN A DIOS EN UNA CONGREGACIÓN DEDICADA A LA ASISTENCIA DE LOS ANCIANOS DESAMPARADOS, SE DEJÓ CONMOVER EL CORAZÓN POR LA REALIDAD DE POBREZA Y LA NECESIDAD DE EVANGELIZACIÓN, CUESTIÓN QUE OBSERVABA CADA VEZ QUE 'BAJABA A LA CALLE'...

Hna. Susana María Moreno, mci

El 10 de enero de 1889 nacen en Madrid unas gemelas. Son pronto bautizadas en la Iglesia de San José, de la calle de Alcalá. Así **Nazaria Ignacia March y Mesa** acoge desde su niñez la gracia bautismal y se deja llevar por el impulso del Espíritu en medio de la realidad de su tiempo. Comienza un largo camino de fe que, como semilla sembrada en la tierra buena de un corazón amplio y generoso, crece en todo su vigor dando abundantes frutos para la Iglesia y el Reino a pesar del ambiente agnóstico que le rodea.

Crece en Sevilla junto a la familia materna. Su temperamento inquieto y decidido se hace notar entre las compañeras del colegio, a las que organiza como "misioneras ocultas". Aún entre sus travesuras infantiles escucha con seriedad la voz de Dios, quien la atrae de modo particular la víspera de su Primera Comunión. Sueña con **Jesús**, quien la invita a

seguirlo y ella le responde con todo su amor recién estrenado: "Te seguiré, Señor, lo más cerca que pueda una humana criatura". Queda sellada para siempre esta promesa, pues el seguimiento incondicional a Jesucristo es desde entonces el camino de su vida. La familia decae económicamente y ella sabe aceptar la situación. Se humilla por amor a los suyos colocándose entre los que reciben las ayudas que la Conferencia de S. Vicente de Paúl reparte el Jueves Santo entre los pobres de Sevilla.

Siendo joven emigra con su familia a México. Debe dejar su tierra y navegar hacia mundos nuevos que le ensanchan el corazón. Haciendo la travesía, Dios le descubre un camino que aún no podía imaginar hasta dónde la llevaría. Sencillamente contempla, sueña y calla guardando en su memoria aquellos signos que un día comprende como lenguaje de Dios. La llamada florece al conocer en el puerto de La Habana a dos sencillas religiosas dedicadas al cuidado de los ancianos más pobres que le dejan grabada una huella profunda, que tiempo después reconoce como la semilla de su propia vocación. Así se decide a ser Hermanita de los Ancianos Desamparados. Sabe que esta vocación le va a ser muy costosa, pero la generosidad de su entrega no pone reparos. La honda experiencia de Dios en el silencio de la oración y en el servicio abnegado a los ancianos, pule su vivo temperamento en el ejercicio de la caridad. Al profesar es enviada con el grupo que embarcan rumbo a Bolivia para fundar en Oruro un asilo.

CRUZADA DE AMOR EN TORNO A LA IGLESIA

Este será su sello definitivo. Se abre ante su mirada contemplativa la realidad de un pueblo pobre y necesitado, tocando sus fibras interiores. Dios va a tejer allí la trama silenciosa de la llamada a fundar una obra que, como la música nostálgica del altiplano andino, resonando como un eco entre las altas montañas, no dejará de evocarle su constante inquietud misionera.

Por aquel tiempo había gran carencia de sacerdotes y se vivía en medio de un clima de hostilidades hacia la Iglesia. Su gran sensibilidad ante esa dura realidad le hizo percibir claramente, durante unos Ejercicios Espirituales, que esa inquietud que sentía por aquella gente tan pobre y abierta a la fe, pero que desconocía el catecismo, era una llamada de Dios a fundar una nueva Congregación dedicada a ser una Cruzada de Amor en torno a la Iglesia. Soñaba una

obra que trabajara con todas sus fuerzas por la unidad de la Iglesia al lado del Papa y de los Obispos, y fuera capaz de arriesgar la vida por extender el Reino de Dios hasta los confines del mundo, al punto de sellar este doble compromiso con un cuarto y un quinto votos. En principio llamó a su obra "Cruzada Pontificia".

En una ocasión en que visitan al Nuncio, se presenta la oportunidad de expresar sus anhelos. Él percibe su corazón apostólico y su intuición pastoral. Nazaria ve que es la hora de Dios que le confirma su voluntad de iniciar su sueño: "Sentí que el Espíritu Santo había descendido sobre mí y que la obra estaba hecha... me sentí con la confianza y la fe del mártir y salí como debían salir ellos de los tribunales, dispuesta a dar mi vida por izar la bandera pontificia y formar un regimiento de almas apostólicas que luchasen por la Santa Iglesia".

Con el apoyo de la Iglesia de Bolivia, Nazaria deja su Congregación y comienza su obra misionera en Oruro, el 16 de Junio de 1925. Tiene el encargo de reformar el Beaterio, un edificio semiderruido donde viven mujeres con dificultades de convivencia. Los comienzos son difíciles, pero no se desanima. Esta casa le era familiar pues años antes la había visitado teniendo en su templo, frente a la imagen del Nazareno, la experiencia de sentir "una voz clara y perceptible que oí más en mi alma que en mis oídos, que me decía: tú serás fundadora y este será tu primer convento". No podía menos que reconocer que todo era de Dios, pero debe reunir en seis meses diez compañeras para que confirmen la fundación. Logra al fin reunir a jóvenes atraídas por su ardor apostólico. Perseveran en medio de una realidad hostil a este nuevo estilo de vida religiosa.

LOS POBRES SERÁN SU HERENCIA

Fue claro desde un principio para Nazaria el amor apostólico que le lleva a anunciar a Jesús y difundir su Evangelio. Esta misión estaba muy unida al deseo de promover a la persona, especialmente a la mujer. La realidad la sitúa en el desafío de dar una respuesta nueva, inédita en su tiempo, comprometida con los pobres. Le interpellan el hambre, la falta de instrucción, vivienda, salud, trabajo, la explotación o las condiciones inhumanas de vida. Su mirada atenta y sensible a las necesidades de la gente le hacen dar una respuesta audaz. Sabe que la misión está en la calle, en el ir y venir cotidiano. Es ahí donde Dios habla. >>

UN LARGO CAMINO QUE ANDAR

1889

Nace Nazaria Ignacia March y Mesa el 10 de enero en Madrid, España.

1908

Ingresa en el Instituto de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en México.

1912

Llega a Bolivia con un grupo de Hermanitas para fundar un asilo en Oruro.

1920

Hace los Ejercicios Espirituales donde recibe la primera gracia fundacional en la Meditación del Reino y de las Dos Banderas.

1925

Nazaria sale de las Hermanitas el 16 de junio para fundar la Cruzada Pontificia.

1927

Erección Canónica de la Cruzada Pontificia.

1931

Funda la 'olla del pobre' en Oruro, La Paz, Potosí y Cochabamba.

1933

Funda el primer sindicato femenino de obreras en Bolivia.

1935

Recibe el Decretum Laudis de aprobación del Instituto.

1943

Muere el 6 de julio en Buenos Aires, Argentina.

» Por eso alienta a sus compañeras a no quedarse resguardadas en las paredes del convento y lanzarse arriesgadas a la misión por las calles, las minas, los campos y los poblados alejados. Esta tarea abre las puertas para un nuevo lugar de la mujer en la Iglesia, nada frecuente en su tiempo, al darles la posibilidad de predicar. Su coherente actitud de escucha a Dios e inquietud por responder a las necesidades de los más pobres, en constante discernimiento, le hace realizar con creatividad acciones concretas. Ante el hambre organiza “la olla del pobre”, ante el avance del agnosticismo crea una imprenta y edita *El Adalid de Cristo Rey* para difundir los valores cristianos. Y ante la situación de la mujer busca promoverla con escuelas profesionales y la fundación del primer sindicato femenino de obreras. Esta impronta misionera prende en el corazón de la Iglesia en Bolivia. Se extiende por el país y es invitada a Buenos Aires. Ella sueña a su Cruzada universal, por eso acepta. Se instala en un barrio obrero poblado por migrantes dando vida a una precaria capilla que, por su labor apostólica, pronto se convierte en Parroquia. Llegan nuevas vocaciones y no cesa de enviar a las hermanas de misión por barriadas y campos. Recibe la invitación para fundar en Uruguay. Comienza allí su obra en una modesta casita rural y promoviendo la mujer en un barrio marginal de Montevideo.

Pero aún Nazaria tendrá que llegar a Roma para conseguir la aprobación definitiva de su Instituto en la Iglesia. Puede ver a Pío XI en audiencia privada. Eran tiempos conflictivos para la Iglesia y su figura se hallaba cuestionada. En medio de esta marejada contraria, una menuda mujer se erige valiente en pro “de la obediencia al Papa para mayor unión con él”. En el relato entusiasmado de sus sueños apostólicos, que él escucha atentamente, Nazaria le dice: “Santísimo Padre, ¡queremos todas morir por la Santa Iglesia!”, a lo que el Papa responde emocionado: “No morir, hija mía... vivir, vivir para llevar las almas a Pedro y de Pedro a Cristo”. Había comprendido bien cuál era la misión de la Cruzada Pontificia.

Conoce dos señoritas españolas en el Congreso Eucarístico de Buenos Aires que le ofrecen llevar esta “obra colosal” a su tierra natal. Sabe muy bien de la impronta misionera que mueve el corazón de España, que podrá sembrar allí el nuevo Instituto y desarrollar sus ideales hasta extenderlos por todo el mundo. No se equivoca, pues le regala numerosas vocaciones y hasta casi la posibilidad del martirio durante la Guerra Civil. También en Bolivia le había rondado la muerte con tinte martirial. Ella siempre acepta con paz y confianza en Dios los acontecimientos adversos de los que, finalmente, el Señor le libra con justicia. Su vida se desgasta en amor y servicio a la Iglesia y al Reino. El corazón se ha ensanchado “de tanto amar” y le afecta su salud. Fiel a la Iglesia hasta el final, muere en Buenos Aires el 6 de julio de 1943. ■

REINO

“Trabajar por el Reinado Social de Jesucristo fue el deseo que le dio el ser, el que se lo sostiene, se lo aumenta”.

MISIÓN

“Tomaremos por nuestra cuenta la propagación del Evangelio en cuanto sea permitido a nuestro sexo, formando un nuevo sacerdocio, un nuevo apostolado o diaconado femenino”.

MUJER

“Nuestra vocación tiende a realizar la acción social de la mujer de manera instructiva y benéfica entre el pueblo”.

UNIDAD

“Nuestra Congregación deberá ser un solo cuerpo, una sola alma para trabajar por un solo ideal, el que se cumpla pronto la predicción de Nuestro Señor Jesucristo, de que al fin de los tiempos habría un solo rebaño y un solo Pastor”.

Existimos para evangelizar

NUESTRO CARISMA DE MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA ES UNA CONNATURAL EXPERIENCIA DEL MISTERIO DE LA IGLESIA QUE NOS CONGREGA, PARA AMARLA Y SERVIRLA INCONDICIONALMENTE. NAZARIA FUE UNA MUJER DE DIOS, PRECURSORA EN SU TIEMPO DEL ESPÍRITU CONCILIAR. SU REFERENCIA ERA EL REINO, BUSCANDO SER “LA IGLESIA DE TODOS Y PARTICULARMENTE DE LOS POBRES”, COMPROMETIDA EN LA EVANGELIZACIÓN Y EN LA PROMOCIÓN DE LA DIGNIDAD HUMANA Y DE LA JUSTICIA. NOS INVITA AL ANUNCIO VALIENTE DEL EVANGELIO CON LA ACTITUD DEL SIERVO DE YAVHÉ, BAJO EL ESTANDARTE DE LA CRUZ, EN LA LABOR MISIONERA QUE “NO SE PUEDE CEÑIR A UN SOLO CAMPO DE ACCIÓN”.

Unidad

Reino

RIESGO/PARRESIA

Mujer

Iglesia

Misión

Pobres

UNIVERSALIDAD

Bajar a la calle

IGLESIA

“En amar, obedecer y cooperar con la Iglesia en la obra de predicar el Evangelio a toda criatura está nuestra vida, el ser lo que somos”.

RIESGO/PARRESIA

“El espíritu del Instituto es apostólicamente trabajador y luchador. Deben componerlo almas de fuego y corazones de apóstoles valientes y esforzadas que busquen la mayor gloria de Dios”.

BAJAR A LA CALLE

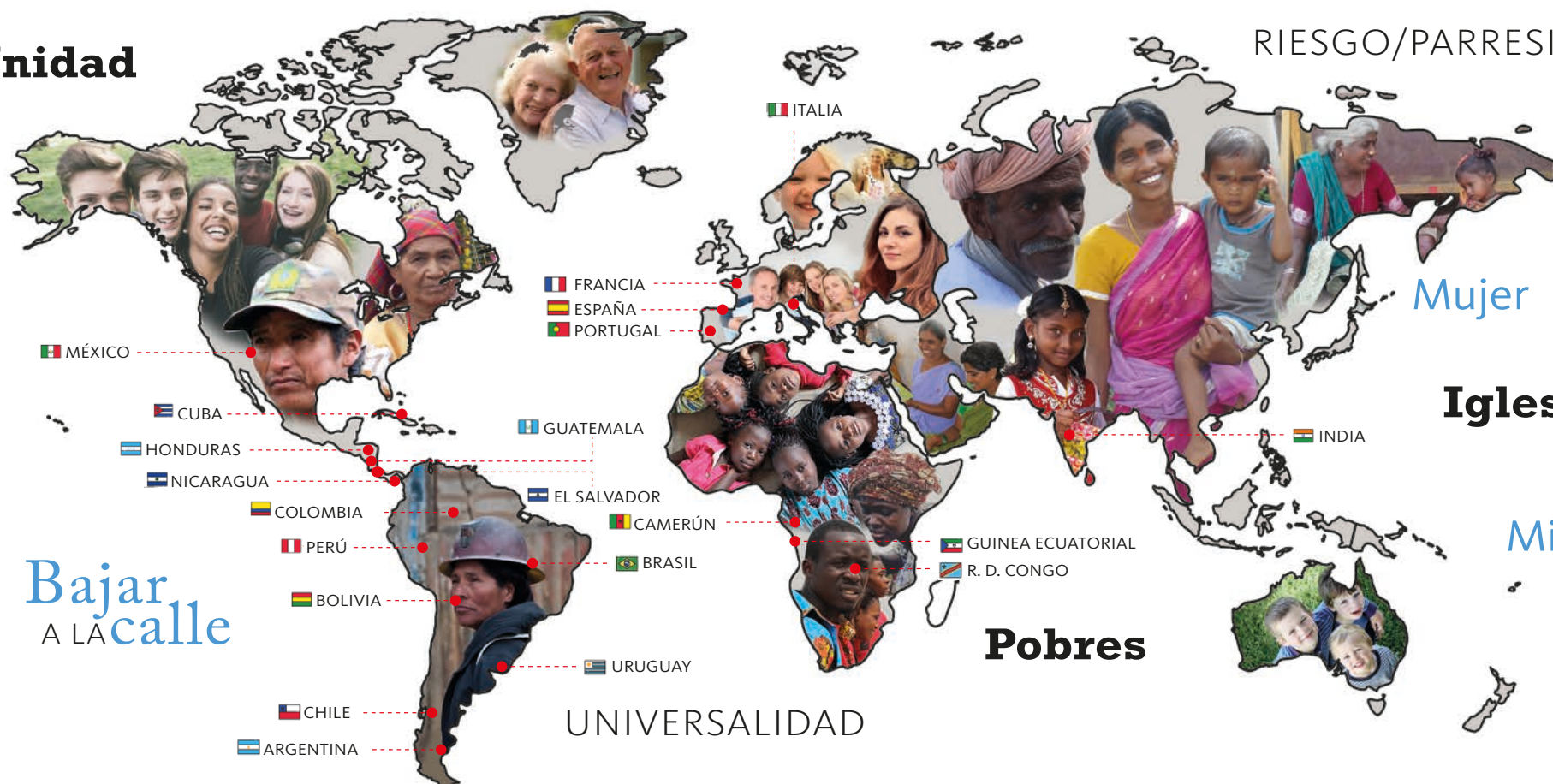
“Esa es nuestra hermosísima misión, hacer conocer al hombre el mensaje de Dios que le ama. Para esto es menester ir al hombre, bajar a su nivel, para desde él tomarlo y llevarlo a Dios, a Jesucristo Nuestro Señor y Rey. Sí, estamos perdiendo lastimosamente el tiempo si no bajamos a la calle... a eso nos empuja nuestra vocación de acción social”.

UNIVERSALIDAD

“La Cruzada no pone límites a su programa, sus confines son los del mundo porque estos son los confines del Reino de Dios”.

POBRES

“Quiero levantar al pueblo de su postración. No quiero solo pan para sus pobres, ni repartir las limosnas que se recogen de la caridad, sino elevar la dignidad moral de este pueblo enseñándole a trabajar, procurándole trabajo digno, haciéndole sentir que en las manos de todos y de cada uno está el participar de la belleza, de la armonía, la dulzura y la felicidad de sentirse hijos de Dios”.



Contemplativas en la acción

Es claro para **Nazaria** que, desde un comienzo, es en el espíritu ignaciano donde se inspira esta obra. Siente en la meditación del Reino y Dos Banderas, momento culmen en el proceso espiritual de los Ejercicios Espirituales, que esta es una llamada de Dios que compromete su vida entera. Tiene la certeza de que **San Ignacio de Loyola** es su verdadero “fundador”, así se lo inculca a sus hijas llamándolo “el padre de su espíritu”. Lo confirma en la visita a Manresa: “Lo que sentí en la Santa Cueva no lo puedo expresar. Sentí la influencia de la inspiración contenida en las cuatro semanas de los Ejercicios, la Meditación del Reino donde tuvo germen la vida del Instituto, las Dos Banderas en donde el Instituto nació... Me sentí transformada como siempre que he hecho los Santos Ejercicios”. “En la Meditación del Reino veía tan claro ese afán de Cristo de buscar la gloria de su Padre y la salvación de las almas, que sentía mi alma irse a su lado y ofrecerse en todo a trabajar por esa gloria del Padre, única pasión de mi alma. Nada se me ponía delante, todo lo había perdido por



CONGO



MÉXICO

Él, nada tenía sino los ideales suyos”. “Más que nunca me decidí a trabajar con todas mis fuerzas por Cristo y hacerle reinar de una vez en mi corazón y en el de todos los hombres”.

Madura en **Nazaria** el ardor misionero que desde niña le había llevado a soñar ser “misionero jesuita”. Su liderazgo le impulsa al deseo de agrupar a otros en pos de estos ideales. “Veía que yo sola poco podía hacer por Cristo y sentí ansias de atraer a muchos a sus pies que llenos de amor trabajasen por su gloria en la conquista de las almas”. Expresa desde un principio que esta “obra total” es una “Cruzada formada por hombres y mujeres”, sean consagrados, laicos o sacerdotes. Su celo apostólico es tan amplio como fuerte el impulso de responder a las necesidades históricas, buscando la eficacia evangélica y el bien universal mayor. “Hoy que la sociedad actual permite a la mujer tener un asiento entre los gobernantes de las naciones”, quiere trabajar porque este lugar no quede vacío en la sociedad ni en la Iglesia. Sabe que la labor está “lo mismo en el congreso que en los ranchos del pobre indio”. Con agilidad y audacia envía a sus misioneras, convencida de la eficacia de la acción en medio de la historia: “Haceos como el Dios de las personas necesitadas, de las infortunadas, imitando la bondad y la misericordia de Dios, pues el hombre nada tiene tan divino como hacer el bien”.

En todo reconoce la mano de Dios que la conduce y encuentra en **Jesús** su consuelo: “Él me lleva en sus brazos y ni la comida pobre, ni la pieza incómoda, ni los extremos de privaciones a que me veo reducida me hacen padecer y sufrir”. “No ambiciono otra gloria que la del ocultamiento y la de la humillación. Que yo sea esa con la que Jesús soñaba, alma que muera por sus intereses sin que nadie lo sepa y ante la



CUBA



PERÚ



GUINEA

cual todos sonríen al ver su fracaso”. “Siento que todo me lleva a Dios, las criaturas me sirven de verdaderos escalones”. Esta profunda experiencia de Dios se le revela en las criaturas y en el abandono ante las situaciones, confiando solo en él. Le lleva a la hondura mística: “Veo me hace vivir una vida altísima viviendo en este mundo sin vivir en él, sin que nada me estorbe ni me turbe ni me espante, viviendo tranquila en sus brazos”. “Me hizo ver el estado de desnudez espiritual en que me tenía, sin más apoyo que la vida de fe, sin arrimo, convertida en nada. No puedo explicar esto, era un martirio subidísimo en que sin sentir nada sentía todo. Algo así como si me encontrara perdida a oscuras, suspendida en alto caminando por un cable, pero firme, con segura confianza de que Dios no me dejará caer”.

Se sabe seducida por Dios y atraída fuertemente a la oración, pero comprende bien que esta llamada misionera es a ser contemplativa en la acción: “No podemos dedicarnos a la vida activa sin espíritu de contemplación. Llama y fuego no pueden separarse. Nuestra vida no es activa ni contemplativa, sino apostólica y divina”. Las misioneras deben ser “mujeres de la Palabra”, pero sabe bien que no todo queda dicho en palabras, por eso insiste en que “la Cruzada Pontificia debe ser eco viviente del Evangelio, la Palabra divina encarnada en débiles mujeres que la vivan de veras”. Desde esta lectura creyente de la realidad, **Nazaria** se siente conducida por Dios y confirmada en su misión: “Verbo encarnado... prolongar la vida de la acción divina en la Redención del hombre. Nosotras debemos ser la Palabra divina encarnada”. Esta unión con Dios la vive intensamente, “como la expresión más sublime que pudiera ostentar el anillo de esponsa-

les místicos: ya no vivo yo, Cristo vive en mí”. Y como maestra espiritual enseña a sus hijas: “Para verificar esta metamorfosis es preciso que aprendáis a subir arriba, siempre arriba”.

Esta vida contemplativa se nutre en lo cotidiano en su generosa respuesta: “Siempre hay un más en los labios cuando hay amor”. Ha descubierto que el amor es exigente, que le impulsa a la generosidad en el servicio, al desprendimiento y el compartir en solidaridad. “Ya hace mucho tiempo que vivo solo para Él y por Él. Pero, en verdad, yo siento que mi Señor me pide más: resucitar de bien en mejor, dejar la tierra y vivir una vida toda divina, vivir en Él”. El Señor es el absoluto de su vida que la coloca en la dinámica del magis ignaciano “hasta dar la vida” por construir el Reino.

Con este fuego interior y encendida la pasión por el Reino, encomienda su obra a **María**, Reina de los Apóstoles, modelo de nuestra acción y contemplación, imagen acabada de lo que queremos ser: comprometidas en la Misión de su Hijo, al lado de los Apóstoles, sosteniendo y alentando a la Iglesia. “En ese momento amarguísimo creía percibir su eco consolador que me decía: en ese fracaso aparente de la Cruz, abandonada por los discípulos de Jesús, se levanta inmovible la Iglesia al lado de **María**. Arrímalas a ella”. “La Virgen, que al morir su Hijo no se fue a refugiar tras las duras rocas del Calvario para llorar y rezar sino que se bajó a animar a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, sosteniendo a la primitiva Iglesia”. ■



ESPAÑA



GUATEMALA

Ser mujeres de la Palabra

Hna. Alejandra González Obregón, mci
Hna. Susana María Moreno, mci

Nazaria Ignacia March es un acontecimiento para su tiempo en que la mujer no tenía un lugar relevante en la sociedad ni menos aún en la Iglesia. Se atreve a impulsar una obra que llama la atención del pueblo, del clero y de las autoridades civiles y eclesiásticas. Para todos resulta inquietante esta mujer de pequeña estatura pero con una gran personalidad, que habla de Dios “con autoridad” pero también de la realidad social. Quizá esto es lo que más impacta de su porte e iniciativas. Baja a la calle para acercarse a hombres y mujeres empobrecidos por los grandes conflictos económicos y sociales de entonces, desde una Iglesia frágil por la carencia de clero nativo, la acción del protestantismo y el avance del comunismo.

Bolivia era un país extenso, con una mayoría de población campesina e indígena carente de trabajo y condiciones de vida digna, sin instrucción y confundida por mensajes que alejan de la fe o hunden en el sin sentido de la vida. En la gente sencilla de ciudades, campos y minas había ¡hambre de Dios! Su franca capacidad de relacionarse con todos y de escuchar a quienes le confían sus dolores y esperanzas, le han hecho comprender a este pueblo y reconocer sus valores, sintiendo que debía salir a la luz como el rico mineral

de la mina. Quiere que sus misioneras anuncien el Evangelio y denuncien las injusticias, que estén cercanas a la vida del pueblo y se preocupen porque la persona viva en su realidad con esperanza, construyendo el futuro con acciones que la cambien: “¡Cuando él sepa y se convenza que Dios le ama, él amará a Dios y entonces comenzará el Reinado Social de Jesucristo!”.

Las Misioneras Cruzadas de la Iglesia pretenden ser pequeñas antorchas que iluminan los rincones donde aparentemente solo hay oscuridad. En muchos ambientes aparecen estas centellas de la presencia del Señor como fuerza, luz, verdad, paz, justicia. Buscan fomentar la experiencia de encuentro con Dios. Por eso se hacen presentes en las parroquias en la catequesis sacramental de niños, jóvenes y adultos, y en los grupos de oración y animación litúrgica. Y a través de las misiones itinerantes por los pueblos, visitando familias, escuelas, parroquias y comunidades con programas de evangelización permanente, fomentando el crecimiento y arraigo de la fe y la vida eclesial. También las cárceles son un campo de evangelización, donde se acompaña el camino personal y de fe de los presos. Se trabaja con toda clase de personas, siempre en unidad con los sacerdotes y obispos. Se brindan espacios en las casas de espiritualidad, con la presencia, acogida y el acompañamiento espiritual, animando Ejercicios Espirituales, itinerarios de fe personales o de grupo, ofreciendo herramientas para discernir, cultivando la interioridad desde el silencio, enseñando a orar. ■

Enseñar a las hijas del Pueblo

Hna. Alejandra González Obregón, mci y Hna. Susana María Moreno, mci

Fruto de la experiencia de Dios en **Nazaria** es el deseo vehemente de elevar la dignidad de las personas. En actitud de escucha, atenta a la realidad, está ávida de que cada persona desarrolle todas sus potencialidades y cualidades. Dado el contexto histórico donde vive, se topa con la situación de obreros, niños y mujeres fuertemente condicionados por la pobreza y el desprecio social.

A la luz de su pensamiento con hondura social y urgida por las necesidades que constata, busca promover a la mujer para que ocupe su lugar en la sociedad y en la construcción de la cultura. Organiza talleres de formación laboral, casas que acojan a jóvenes y escuelas nocturnas que alfabeticen y den educación básica. También hoy se trabaja en la promoción de la mujer con la acogida, atención y respuesta a sus necesidades, acompañamiento, integración personal y desarrollo de sus capacidades. Los talleres de formación laboral son acciones que procuran dotar de habilidades e impulsar capacidades que posibiliten su inserción social. Los programas de microcréditos permiten la libre expresión personal y el desarrollo laboral. Las casas de acogida para acompañar a niñas y jóvenes en riesgo incorporan el mensaje de **Jesús** que les ama. Están dedicadas a la formación de jóvenes vulnerables en Bolivia; en Colombia para las desplazadas por la violencia; en Guatemala para indígenas o de zonas marginales y en Camerún para jóvenes en situación de peligro para su crecimiento y educación. En las residencias universitarias se les acompaña para que se sientan protagonistas y desde su profesión puedan trabajar para que otro mundo sea posible.

En el tiempo de Nazaria, la situación de la infancia es deplorable. Los niños, un sector vulnerable por la condición de orfandad fruto de la guerra, requieren su atención. Sueña desplegar sus potencialidades por lo que, sin pensar ser una congregación educadora, el deseo de saciar el hambre de cultura la lleva al trabajo desde la infancia. Pero más allá de la formación académica que Nazaria procuraba, lo que más le importa es la atención a cada niño para que haya un sujeto, una estructura personal que se desarrolle en plenitud y acoja los contenidos educativos a través de escuelas y talleres, sobre todo para la mujer, formando desde la ética y las actitudes evangélicas. La consecuencia de este deseo de “dar a conocer el mensaje de Dios que ama al ser humano”, ya desde un comienzo, atraviesa también por los medios masivos de comunicación. Funda una imprenta donde edita *El Adalid de Cristo Rey*, un periódico local que quiere difundir “el Reinado de Dios”.

Pero el hambre de cultura sigue presente en las diversas realidades del mundo. Las condiciones de pobreza, marginalidad, el analfabetismo técnico o acrítico de los nuevos medios, su influencia global con mensajes e imágenes distorsionadas de Dios, las lecturas oblicuas de la realidad... Muchos son obstáculos al libre desarrollo de los pueblos. Una plataforma elemental para cultivar la persona es la educación, formal o informal. Los colegios, escuelas y talleres en todos los niveles persiguen la promoción humana, especialmente entre los más desfavorecidos, con contenidos y métodos académicos de desarrollo intelectual y arraigo social. La fe recorre transversalmente todas las acciones como fuente de sabiduría existencial, aportando sentido a la vida y a la historia humana, ética a las relaciones interpersonales y socio-políticas. Confiere la comprensión de sí mismo como persona, profundamente amada por Dios en gratuidad. Para llevar adelante este modo de proceder, Nazaria anima a ser valientes, audaces y arriesgadas. Sus armas son la oración, la Palabra y el testimonio. ■



INDIA

Levantar al pueblo de su postración

Hna. Alejandra González Obregón, mci
Hna. Susana María Moreno, mci

Cuando **Nazaria** funda su Instituto abunda la hambruna en Bolivia por el cierre de minas y salitrales, quedando muchos obreros sin trabajo y sin haber recibido su salario durante meses. Tenían hambre de pan y justicia.

Mujeres relegadas, con poca o mínima consideración en la sociedad, analfabetas y sometidas al hombre, suspiran sin decirlo por su propia liberación. Además, es el tiempo de la Guerra del Chaco, el conflicto militar entre Bolivia y Paraguay. Los hombres son enviados al ejército y quedan miles de niños huérfanos, sin pan, hogar ni escolaridad, creciendo casi a la intemperie, expuestos a todo lo que la calle enseña. Nazaria se siente fuertemente interpelada: “Quiero levantar a este pueblo de su postración”. Pero no quiere solo realizar la necesaria ayuda asistencial sino sobre todo promover a la persona humana “enseñándole a trabajar, procurándole trabajo digno”.

Actualmente, para nosotras sigue siendo un reto el hambre de pan y de justicia en cada una de las realidades de los 21 países donde estamos presentes. Los comedores populares continúan siendo respuesta en Bolivia, Honduras, Nicaragua, Congo, Camerún y Guinea Ecuatorial, como una plataforma donde niños, enfermos y ancianos encuentran alivio en su necesidad. Estos comedores populares son puerta de entrada al seguimiento de cada

historia particular. La solidaridad con las familias que se encuentran en situación de pobreza es una práctica cotidiana. No es extraño ver llegar a las hermanas a visitarlas con alguna ayuda o derivarla a través de otras instituciones. Suelen ser puente para la circulación de los bienes, para que lleguen a todos. Se busca sensibilizar a quienes pueden dar apoyo financiero para atenuar el mayor número de necesidades posibles. La ONG Bajar a la calle y el voluntariado son iniciativas que quieren ser una respuesta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, desde donde se promueva la colaboración con realidades necesitadas a través de proyectos de acciones concretas, con recursos humanos y económicos frutos de la solidaridad. También se fomenta la solidaridad de los pobres con los más pobres educando para compartir el pan con los que menos tienen.

La atención primaria de la salud en las misiones, como respuesta a la necesidad, se realiza en dispensarios y centros médicos donde se atiende a los sectores más pobres de cualquier cultura o religión, porque Dios ama a todos por igual. Los programas de nutrición pretenden subsanar las carencias alimentarias en los niños pequeños y darles seguimiento a través de controles en las consultas. Se trabaja en la acogida y atención a los emigrantes que requieren ayuda para sus necesidades primarias o buscan trabajo, con la escucha de su problemática, la orientación para la regularización de los papeles que faciliten su integración laboral y social, derivándolos a las instituciones adecuadas. La inserción de las misioneras en los sectores obreros les lleva al apoyo activo de las reivindicaciones políticas y sociales que persiguen la equidad legal, el mayor bienestar común y los derechos humanos. No es extraño que participen en alguna manifestación, encontrarlas recogiendo firmas para motivar un necesario cambio jurídico o colaborando con otras ONG para que el mundo sea cada vez mejor. Quieren fomentar el trabajo comunitario, la colaboración y cooperación en todo emprendimiento que busque mejorar la dignidad de la vida. Por eso se promueven trabajos en cooperativas, en especial en los sectores marginales, campesinos e indígenas. ■

Olla del pobre... y entendí cómo debíamos comer de un solo pan

Hna. Alejandra González Obregón, mci
Hna. Susana María Moreno, mci

La vida misma va trayendo situaciones que exigen una respuesta pronta, acorde a los valores del Evangelio. **Nazaria** se deja tocar por la realidad cotidiana, atenta a las mociones del Espíritu. Comprende que algo puede hacer, lo que su generoso corazón le mueve a realizar para hacer el bien, especialmente a los más pobres, con creatividad. “En uno de estos días se presentaron un grupo de obreros sin trabajo y muertos de hambre. Llamé a las novicias y les dije si estaban dispuestas a dar su comida a los obreros. Ellas gustosas me dijeron que sí. En el acto les hice subir a la cocina y bajar la comida... muy fervorosas sirvieron a los obreros”. Aquellos gestos calan en las jóvenes que se forman a su lado, pero también en la gente, en los obreros que sienten su apoyo incondicional. “Ellos, al marcharse, me dijeron tenían que hacer un mitin para protestar. Yo les dije que todo se podía hacer, pero sabiéndolo hacer y que yo tendría muchísimo gusto en acompañarlos. Al día siguiente se me presentaron diciendo iban a reunirse. Entendí el Señor era gustoso de que yo fuera y les dije iría con ellos pero a la cabeza y siempre que me ofrecieran obedecerme. Así me lo prometieron y con casi trescientos nos dirigimos a la Prefectura y la Municipalidad. Nos atendieron en cuanto

“Agradezco su atención a los pobres”

Cristóbal Bialasik, obispo de Oruro

La Iglesia está siempre atenta a todos los sectores despreciados, marginados. Parece que estamos mejorando: hay mejores caminos, hay mejores escuelas y hay muchas nuevas construcciones, pero hay mucha pobreza todavía, lo que nos indican los comedores populares. Cada rato más gente viene para pedir el pan de cada día y agradecemos a los que nos están colaborando en estas obras para disminuir y atender a los pobres.



“Hacemos todo lo posible por ellos”

Hna. Nelly Soria, mci

Aquí viene toda la gente que no tiene recursos para poder tener comida. Entonces vienen aquí para poder servirse un plato de comida. Nuestra Madre Fundadora ha organizado el comedor que se llama la “Olla del pobre”. Puede entrar el que pasa, no decimos “usted no es de aquí”. Vienen hasta 200 cada vez. Al entrar les hacemos rezar y después hacemos todo lo posible para que ellos se vayan contentos y queden satisfechos.

pedimos para los obreros. Al salir nos disolvimos todos en perfecto orden”.

Se coloca del lado de los que sufren, de los que luchan por la justicia, por sus derechos. Comprende bien su hambre de pan y dignidad. Responde a esta urgencia creando la “olla popular”, multiplicando el alimento en la olla común que alcanza para todos. “Se instaló el gran comedor de los pobres. Venían como unos mil doscientos”. Nazaria entiende, como Mons. **Romero**, que “la gloria de Dios es la vida del pobre” y la concreta en una acción, que **Gustavo Gutiérrez** define como “la gloria de Dios es que el pobre coma”. La solidaridad es fuente de su alegría y colma de sentido su vocación. Hoy podemos decir junto con **Pedro Casaldáliga**: “La solidaridad es la ternura de los pueblos”. ■

HONDURAS



OBRA TOTAL



VIVIR EN ANUNCIO

DESDE ESPAÑA

[FAMILIA VALIENTE-JURADO/ FENI](#)

Hace tiempo que como familia nos enamoramos de la valentía, el ardor misionero y la opción por los más pobres que descubrimos en Nazaria. Vivir al estilo de Nazaria nos ha llevado a vivir en anuncio en todas las facetas de nuestra vida. Un anuncio que nos empuja a vivir en radicalidad y en coherencia. Desde la mística y la oración de Nazaria intentamos hacer nuestras sus palabras: “Quiero ser toda de Dios, en todo de Dios y para todo de Dios”. Desde que la conocimos en 1992 nos ha llevado a vivir en las periferias, porque sentimos que “estamos perdiendo lastimosamente el tiempo si no bajamos a la calle”. Vivimos desde un carisma de Iglesia que nos hace sentir la Iglesia como casa común. Y vivimos desde el más, como estilo que nos lleva a darnos más, a comprometernos más, a confiar más, a buscar más; desde una confianza agradecida porque sabemos cuál es la mano que nos conduce. Pero, sobre todo, sentir que nuestra vida es una vida en Misión y Evangelio en la que resuena siempre el empuje de las palabras de Nazaria: ¡Adelante, siempre adelante!



UNA VIDA EN SERVICIO

DESDE CAMERÚN

[YVES ROMÉO](#)
[KAMSU MONDJO/ FENI](#)

Por circunstancias diversas ingresé en la Escuela Primaria de las Misioneras en Douala, para trabajar como profesor. Progresivamente me sentí fascinado por la manera de enseñar en las escuelas, sobre todo por el pensamiento de la Madre: ponerse al lado de los más pobres con la mayor discreción posible. Ahí sentí que, por fin, había encontrado mi sitio en la vida, a tal punto de renunciar a otros posibles trabajos para poder consagrar más tiempo a la causa de Madre Nazaria. Actualmente conjugo mi trabajo en la Escuela Primaria con el apoyo escolar a las jóvenes de la Casa Aisa (casa de acogida para chicas con riesgo de calle), además de estar disponible a los distintos servicios que se me pidan. He descubierto en el servicio el norte que marca mi vida: ser útil a quien, bajo el sol, pueda tener necesidad. El deseo de Madre Nazaria –Por Cristo, la Iglesia, los hermanos ¡adelante, siempre adelante!– me impulsa a un dinamismo de búsqueda constante de mejor y mayor servicio.



LUZ DE ESPERANZA

DESDE COLOMBIA

[ELIZABETH ALAGUNA Y](#)
[LUIS ENRIQUE ARBOLEDA/ FENI](#)

En los años 70 se funda en Manizales un hogar de acogida para niñas donde las MCI llegan con el carisma de Nazaria a realizar su misión asegurándose que recibiéramos mucho cariño, formación en relaciones humanas y valores cristianos, recreación, techo y comida, sin desvincularnos de nuestras familias manteniendo el lazo fraternal. Cada una de nosotras recibimos lo mejor de ellas. Donde nos encontremos recordamos con gratitud aquellas hermanas que nos brindaron su cariño en un momento tan importante en nuestras vidas. Hoy existe en Santa Elena corregimiento de Medellín Antioquia una obra propia de la Institución, un hogar para niñas desplazadas que ha dado una nueva luz de esperanza a víctimas de problemas sociales. Es una misión maravillosa que ayuda a realizar el sueño de Nazaria, la formación de la mujer, y tiene un efecto multiplicador rompiendo las cadenas de la pobreza. Actualmente con mi esposo apadrinamos una niña y hacemos parte de la FENI que acompaña a las hermanas desde el Carisma de Nazaria y realiza labores de apostolado.



NAZARIA IGNACIA MARCH MESA

UNA CRUZADA DE AMOR EN TORNO A LA IGLESIA



CON LOS POBRES

DESDE ARGENTINA

[NATALIA BRINATTI/ FENI](#)

“Te seguiré, Señor, lo más cerca que pueda una humana criatura”. Esta fue la primera frase de Nazaria que me llegó al corazón. Empezaba a transitar mi adolescencia y pensaba: ¿cómo se

puede seguir al Señor tan cerca? Como alumna de un colegio de las Cruzadas, conocí y me enamoré de la misión y del encuentro con los más pobres. Con el tiempo fui descubriendo, desde Nazaria, que ellos también eran mi herencia, la herencia que Dios me daba. Hoy coordino un voluntariado de 200 jóvenes que, cada semana, salen al encuentro de los más pobres: niños de barrios marginales, enfermos, ancianos, personas que viven en las calles. En cada uno de esos encuentros me siento cerca del Señor y descubro que no soy yo quien lo sigo, sino que es Él quien me alcanza.





FIELES HASTA EL FIN

DESDE ARGENTINA

FERNANDO MALETTI, OBISPO SACRE

La vida me regaló dos privilegios: conocer a las Misioneras Cruzadas de la Iglesia y participar en el tribunal de la Arquidiócesis de Buenos Aires, para auditar el milagro que llevó a los altares, como Beata, a la querida Madre fundadora. Debo reconocer que mi vocación Misionera se consolidó (allá por los años 1983 al 2001) cuando, con las hermanas, laicos/as y sacerdotes, realizamos visitas misioneras en los parajes de Formosa. El ejemplo de hermanas como **Kostka, Catalina, Nati, Gloria**, me encendió el corazón misionero, aprendiendo mucho del pueblo sencillo. Allí tomé conciencia que la fe de la gente humilde es la que evangeliza. Junto a las MCI aprendí a amar teológicamente a los más necesitados, a los pequeños y humildes. Ahora que **Nazaria Ignacia** está siendo declarada santa, a la que yo le pondría el título de “Patrona de los comedores populares y patrona de la promoción de la mujer indígena”, pido al Buen Dios que la imitemos y aprendamos de ella a ser fieles hasta el fin.



UN NUEVO ESTILO

DESDE CHILE

ELIZABETH ARANEDA/ MSI

Siendo adolescente conocí a las primeras religiosas que llegaron a la diócesis de Chillán. Me deslumbraron por su estilo de vida religiosa, su carisma y sobre todo por su talante misionero. Hoy junto a otras Misioneras Seglares de la Iglesia somos parte de la “Obra Total” que Nazaria había soñado. Desde su experiencia misionera emerge nuestro estilo de vida como laicas consagradas a Dios desde el carisma de Nazaria, en nuestro ambiente familiar, laboral, profesional, social y eclesial, ahí donde nos toca vivir el día a día sin hacer nada extraordinario sino al estar presente en el mundo como levadura, como luz, como sal que impregna. Sabemos que Nazaria nos guía, nos muestra el camino y junto a ella vamos abriendo un nuevo estilo de ser Iglesia bajando a la calle, con espacios de tolerancia, inclusión, con sencillez y humildad con nuestra gente.



¡SANTA DE ALTURA!

DESDE ESPAÑA

HNA. MARGARITA TORRUBIA, MCI

En Madrid en el año 1940, a mis 17 años, conocí a Madre **Nazaria Ignacia**. En mis primeras conversaciones me pareció una persona poco común, muy especial. Al recibirme en su congregación entendí que había algo en ella que, dada mi corta edad, no sabía explicar. San Pablo me sacó de dudas con aquella frase: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”. Comprendí, entonces, que era Cristo mismo quien vivía y actuaba en ella. La persona humana de Cristo atraía a las multitudes que iban ansiosas tras de Él. Esto sucedía con M. Nazaria. Su persona atraía de tal manera que llevaba a Dios con un empuje tal, que a su lado no podía haber indiferencia ni mediocridad. Poseía grandes valores, hidalguía, gran nobleza de corazón y espíritu e intrepidez, capaz de los más heroicos sacrificios por alcanzar un ideal. Estas cualidades humanas hacían de ella una personalidad extraordinaria. Desplegó todo su fervor por alcanzar el ideal de su vida: extender el reino de Dios. Se puso al servicio de todos, especialmente de los más necesitados y abandonados, entregando toda su vida con gran generosidad y ánimo gozoso y alegre.

“Nazaria siempre ha sido santa”

R. Cruz

La canonización de Madre **Nazaria** es la confirmación de la Iglesia universal de la santidad de esta religiosa que en toda América Latina sienten como santa desde siempre. **Daniela Pérez Ortiz**, superiora general de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia reflexiona sobre la nueva santa del pueblo.

¿Qué significa para la Congregación la canonización de Madre Nazaria?

Es una gracia muy grande que Dios, a través de su Iglesia, nos ha concedido. El reconocimiento de la santidad de Madre Nazaria es a la vez una gran responsabilidad para nosotras y para todos aquellos que compartimos el carisma. Es una oportunidad que se nos da para dar a conocer su persona y su obra, a la vez que lo sentimos como desafío. Este momento está siendo un tiempo de renovación.

Tantos años hablando de Nazaria a secas, ¿será raro ahora hablar de ella como santa?

Para nosotras siempre ha sido santa, aunque por un tiempo pensábamos que no sería canonizada, la considerábamos una de las muchas santas anónimas. Las personas que la conocieron, aquellas que le han pedido gracias, así lo expresaban.

Francisco en ‘Gaudete et exultate’ habla de la santidad de lo cotidiano. ¿Cómo es su santidad?

El lenguaje del Papa conecta muy bien con lo que fue la vida y la santidad de Nazaria. Ella vivía con los ojos bien abiertos, atenta al menor detalle que pudiera significar un beneficio para la persona que la necesitara. Su preferencia por los pobres y el amor apasionado a Cristo y su Iglesia fue el eje transversal que animó toda su vida. Lo cotidiano era su ámbito para la misión, se le puede encontrar en la cocina, en la portería, sirviendo comida en los comedores que abría allí donde fundaba y en los que realizaba sus primeros milagros, ya que hacían comida para 300 y llegaba para 700. Se le reconoce también su carisma de escritora. De gran firmeza interior sostenida por horas de oración; con aguante para enfrentar los conflictos, respetando los ritmos y procesos con mucha paciencia, mansedumbre y



SUPERIORA
GENERAL
DE LAS
MISIONERAS
CRUZADAS
DE LA
IGLESIA

Daniela
PÉREZ ORTIZ

sentido del humor. Nos quería almas valientes, con corazón de apóstoles, dispuestas a dar la vida por el Reino y en el día a día. Hoy nos pediría gestos concretos para atender la problemática de los refugiados, migrantes y la trata de personas.

¿Qué papel juegan los laicos en el Instituto?

Nazaria era una mujer de sueños, soñó el Instituto como la Gran Obra. Y en su práctica asociaba, sin mucho protocolo, a toda persona que veía que conectaba con el carisma entregándole un Cristo misionero. Estamos convencidas de la importancia del laicado para la misión. El descubrir su vocación y el lugar que le corresponde en la Iglesia es uno de los objetivos de la formación. Todos participamos de la *Missio Dei*. Tenemos aprobada una Asociación de fieles laicos. El desafío es llegar a encontrar el camino de la misión compartida de manera graduada, en eso estamos. La Congregación es consciente que a través de ellos llega el carisma y M. Nazaria a ciertos ambientes donde el Instituto no podría llegar. Y por eso estamos agradecidas y deseamos que este grupo siga creciendo. ■

Oración por la Santa Iglesia

Madre mía, Iglesia Santa,
estoy contigo para trabajar
con todas mis fuerzas por la extensión
del Reinado Social de Cristo;
para atraer hacia Ti,
todos los hijos extraviados.

Procuraré , con todo el fervor
que siento en mi alma,
dedicar mi vida a los miembros
que se sientan más débiles,
dándoles energías con mis sacrificios
y mis sufrimientos callados...
ocultándolo todo con mi alegría
y mi buena voluntad, para
no debilitar la fe de los que titubean.

No permitiré nunca la murmuración,
que con su filo despedaza los miembros
del Cuerpo Místico de Cristo.

Madre amadísima,
estoy a tu lado siempre fiel,
aunque sea necesario para serlo,
morir a cada instante a mí misma.
¡Qué así sea!

M. Nazaria Ignacia March



MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

www.misionerascruzadasdelaiglesia.net

ONG BAJAR A LA CALLE

www.bajaralacallesinfronteras.org



Nazaria Ignacia March



@mnazariaignacia